

**REFLEXIONES EN TORNO A LA INVESTIGACIÓN EN ARTETERAPIA.**  
**REFLECTIONS AROUND THE RESEARCH ON ARTTHERAPY**

Eva María Santos Sánchez-Guzmán [evasanto@um.es](mailto:evasanto@um.es)  
Universidad de Murcia

---

---

**Resumen:** En el año 2005, Pilar M<sup>a</sup> Domínguez Toscano publicaba el artículo “Investigación en Arteterapia”. En él reconoce que el debate de los modelos de investigación en arteterapia es un debate irresuelto, y se cuestiona si deben someterse las disciplinas ligadas a los procesos creativos y simbólicos a los requerimientos de las metodologías científicas. Desde aquel año se ha avanzado en la investigación en arteterapia especialmente desde el ámbito académico con la defensa de numerosas tesis doctorales. En el presente artículo continuaremos indagando sobre aquella cuestión. Nos preguntamos si la descripción de los aspectos observados (antes, durante y después) en un trabajo de intervención arteterapéutica puede ser entendida como una metodología de investigación. Partiremos de los diferentes enfoques del Arteterapia, para poner nuestro punto de atención en los tres agentes principales, esto es: sujeto-paciente, sujeto-terapeuta y obra plástica. Esto nos llevará a explorar, modestamente, pautas seguidas para la investigación en diferentes disciplinas de las ciencias humanas. Para finalizar, abordaremos el binomio obra-paciente con el fin de entender la complejidad de una investigación de, o con, procesos creativos. Toda la investigación se basa en una revisión teórica a modo de proposición.

**Palabras Clave:** Arteterapia, investigación, Ciencias humanas, proceso creativo, preguntas

**Abstract:** In 2005, Pilar M<sup>a</sup> Domínguez Toscano published the article “Investigación en Arteterapia” in which she recognizes that the debate about the research models in Art therapy is an unfinished debate. She also asked if the disciplines linked to creative and symbolic processes must submit to scientific methodologies. Since that year, the Art therapy research has advanced specially from the academic field through the new PhD thesis read. In the present article, we are going to continue searching about this topic. We wonder if the description of the aspects observed (before, during and after) in art therapy intervention work can be understood as a research methodology. The value of the question, in the process and the result will be also discussed. We will start from the different art therapy theorist, to focus our attention to its three main agents which are: subject-patient, subject-therapist and art work. This will take us explore modestly following patterns the research on human sciences. At the end we will analyze the binomial patient-art work so that the value of the making images was carefully studied in the research. The whole research is based on a theoretic revision as an open way.

**Keywords:** Art therapy, research, Human sciences, creative process, asking

(Recibido septiembre 2013. Aceptado octubre 2013)

## REFLEXIONES EN TORNO A LA INVESTIGACIÓN EN ARTETERAPIA

Eva María Santos Sánchez-Guzmán

### 1. Introducción.

En su artículo, Pilar M<sup>a</sup> Domínguez Toscano (2005) clasificaba los diferentes modos de abordaje de la investigación en Arteterapia desde el análisis de artículos publicados en la red durante los diez años anteriores<sup>1</sup>, tanto anglosajones como castellanos. En él clasificaba cuántos de ellos se referían a una investigación teórica (teóricos puros, teóricos-técnicos y teóricos técnicos en educación), cuantos a una investigación técnica, así como el número de los que se basan en métodos científicos y pseudocientíficos (con metodologías cuantitativa y cualitativas). Señalaba el predominio de los estudios de metodologías cualitativas, en las que se aporta una “información fina y detallada, necesaria en la fase de constitución de hechos y, en todo caso, útil como complemento de enfoques menos particularizadores”. El riesgo de esta metodología, añade, ha sido su aplicación que se ha derivado hacia estudios escasamente formales, con “narraciones anecdóticas de experiencias, descripciones circunstanciales de procesos, interpretaciones de productos plásticos, etc.” Por otro lado cuestiona la validez de los resultados obtenidos a través de las metodologías cuantitativas estudiadas ya que, por ejemplo, solo uno de ellos “especificaba adecuadamente el método de aleatorización en el reclutamiento y en la asignación de sujetos al grupo experimental o al control,”, requisito básico para que una investigación experimental nos muestre resultados fiables.

Estudiaremos en el presente artículo las posibles causas de la elección de estas metodologías, y las compararemos con el mismo proceso arteterapéutico.

### 2. Justificación

Durante el curso 2012-2013 he sido co-organizadora y jurado en la 1<sup>a</sup> Convocatoria Internacional de Premios de Investigación del Centro de Investigación en Intervención psico - social, Artes y Arteterapia del Ayuntamiento de Archena “La escalera”, la Universidad de Murcia y el Grupo de investigación Arte y Políticas de Identidad, tres organismos a los que pertenezco. Por otro lado, durante el mismo curso he sido tutora de 3 Trabajos de Fin de Grado (TFG) dentro de la línea de trabajo “Introducción al Arteterapia y la creatividad” en la Facultad de Bellas Artes, un Trabajo de Fin de Máster (TFM) en el mismo área de estudio y una Tesis doctoral en el ámbito del Arte ecológico y social. Estos acontecimientos me han hecho reflexionar sobre las diferencias que se deberían establecer entre la investigación y la elaboración de trabajos teóricos-prácticos que no impliquen metodologías de investigación, según se establece para la diferencia de los TFG, los TFM y las Tesis doctorales. Todo ello me ha llevado a la elaboración de este artículo que sólo pretende transmitir el camino recorrido hasta este momento, sin duda un acercamiento parcial e inconcluso.

### 3. Hacia la diversificación en la investigación en Arteterapia

Lo referido anteriormente, nos anticipa la dificultad, no sólo en hallar los modos adecuados para desarrollar la investigación en Arteterapia, sino también la complejidad de la aplicación de los ya establecidos. Tal como señala Juan Pablo Jiménez, “por definición, el método debe poder ser usado y aplicado por cualquiera que siga las reglas(...). Por cierto que un método dado puede ser usado mejor o peor, pero eso tiene poco que ver con el método mismo” (Jiménez, 2004).

Evidentemente la diversidad de enfoques y ámbitos de nuestra disciplina, así como la diversidad de formaciones previas de los y las estudiantes que acceden a esta formación, y posteriormente a la profesión, dificulta más la emergencia de definir una metodología apropiada e

idónea. No cabe duda que “la investigación en Arteterapia tiene como principal objetivo la mejora de los resultados de la intervención arteterapéutica y a su vez incrementar los conocimientos y las mismas prácticas del Arteterapia otorgándoles el adecuado reconocimiento social” (Izuel, p.9). Si la investigación persigue el conocimiento, y éste es un “cúmulo de información que la especie humana ha ido adquiriendo sobre la Naturaleza y sobre sí mismo” (León y Montero, 2004, 5), se concreta que el conocimiento científico es un subconjunto de ese conocimiento que pretende establecer leyes universales, o al menos lo más generales posibles. ¿Tiene cabida el Arteterapia en este lugar generalizable? ¿Cómo y qué datos recoger, qué categorías establecer y cómo realizarlas?

Frances Kaplan en el año 2000, enumera las ramas de la ciencia, cuyos métodos son los más relevantes para la investigación en Arteterapia: Antropología, Biología evolutiva, Etnología, Medicina, Neurociencia, Sociología, Psicología y Ciencias físicas (Kaplan, 2000; 26) y da paso a la pregunta “¿es la producción artística inherentemente terapéutica?”.

Podríamos comenzar a dilucidar sobre estas diversas perspectivas reconociendo que, sea como fuere el método seguido, debemos entender en todo momento las diferentes ramas del arteterapia (que se nos antojan incluyentes) definidas en cuanto que el enfoque del tratamiento se ha puesto en los diferentes lados del triángulo terapéutico.

Para la Federación Española de Asociaciones de Profesionales de Arteterapia:

“se entenderá por arteterapia una vía de trabajo específica que utiliza el proceso de creación a través del lenguaje artístico para acompañar y facilitar procesos psicoterapéuticos y promover el bienestar bio-psico-social, dentro de una relación terapéutica informada y asentada a aquellas personas y/o grupo de personas que así lo requieran” (FEAPA).

En la relación terapéutica descrita intervienen básicamente tres agentes que marcan el denominado “triángulo terapéutico” y en entre cuyas relaciones, todas, se haya la identidad propia del Arteterapia. Estos son: paciente, obra plástica y terapeuta. Es así, que en la triangularidad de la práctica tanto sujeto-paciente, como obra (y con ella su proceso de creación) y sujeto-arteterapeuta se constituyen en los vértices o puntos de apoyo, emisión y recepción de los vínculos que se dan en la terapia y por lo tanto posibles lugares (puntos y líneas) hacia los que dirigir nuestra atención en la investigación. Entre ellos se dan los fenómenos de transferencia y contratransferencia. Unos fenómenos de estudio complejo ya, que a pesar de que los comportamientos que produce son reales, hayan su origen en el orden simbólico. Antes de pasar a reflexionar éstos parámetros quiero destacar que todos los vínculos son posibles y necesarios en una misma relación arteterapéutica, por lo tanto lo expuesto en cada apartado está interrelacionado con el resto, no obstante la atención puesta a uno o a otros permite entender los diferentes enfoques del Arteterapia y tal vez hallar los datos sobre los que nos cuestionaríamos una categorización en la investigación de nuestro área.

#### **4. Los sujetos: paciente y terapeuta**

Cuando los vértices del lado enfocado son los sujetos, es decir arteterapeuta y paciente, la tendencia está próxima a la clínica psicoterapéutica y a una relación verbal que sitúa a la obra y su proceso de creación en un apoyo de la intervención. Hablamos del Arteterapia como una Psicoterapia por el arte, desarrollada entre otros por Sara Pain y Gladys Jarreau, que enfatiza la labor del terapeuta.

##### **4.1 Perspectivas desde la Psicología.**

La relación de la psicología con la ciencia se inició en el primer tercio del siglo XX, con el “Psicoanálisis, la teoría de la Gestalt, el Conductismo, la Psicología sociohistórica soviética”. El conductismo se erige como paradigma tras la victoria de la Segunda guerra mundial y el comienzo de la Guerra fría, esto se debe a la necesidad de la Psicología de acercarse a las demás ciencias naturales, pasándose de una posición multiparadigmática a una única perspectiva. Pero el conductismo entrará en crisis por su incapacidad de estudiar los procesos psicológicos internos (León y Montero, 2004, 22) ya que su investigación atendía a los aspectos de la conducta por ser éstos procesos observables. La alternativa vendrá de la mano de la psicología cognitiva, que también entrará en crisis (León y Montero,

2004, 22). La psicología cognitiva se relacionará con las ciencias experimentales para estudiar los mecanismos en que la mente humana accede, procesa y aprovecha los conocimientos para, a partir de ellos, dirigir sus actuaciones. Las estrategias de investigación experimental parten de las variables que intervienen en los estudios, con las que operan para establecer relaciones de causalidad.

Los test son, así mismo estrategias de análisis y medida, Jorge Hernández recoge la clasificación que hiciera Pervin en 1980,

“Proyectivos” (especialmente diseñados para revelar aspectos de la conducta a través de respuestas subjetivas), “Psicométricos” (donde priman los procedimientos estadísticos con material estandarizado y tipificado), “Subjetivos” (técnicas a través de los cuales el sujeto describe, califica o clasifica a sí mismo o a otros, analizándose los resultados a través de procedimientos cualitativos o cuantitativos, y donde la entrevista goza de la consideración de ser la técnica por excelencia) y los “Objetivos” (los cuales son pruebas propias de situaciones de laboratorio)”. (; 79)

Regresemos al Psicoanálisis, es en 1923 cuando Freud reconoce su técnica analítica como un procedimiento de investigación de los procesos psíquicos apenas accesibles mediante otros procedimientos. El psicoanalista austriaco identificó el tratamiento con la “investigación de los procesos inconscientes en la situación clínica” (Jiménez, 2004), es decir, la metodología de la investigación se superpone con la misma metodología clínica. Pablo Jiménez nos recuerda que Freud no consideró los caminos diferentes que se recorren descubriendo la verdad y demostrándola, que viendo y aplicando la utilidad de ese conocimiento (Jiménez, 2004). Los primeros pueden producirse mediante la observación atenta en la clínica, y pertenecen al contexto de lo que la Filosofía de la ciencia denominó *contexto de descubrimiento* (Sanmartín, 2003; 38).

El concepto de contexto de descubrimiento surgió junto al del contexto de justificación. La primera distinción entre ambos proviene del pensamiento del filósofo de la ciencia Reichenbach, en 1938:

“en el contexto de descubrimiento se aluden a cuestiones relacionadas con la forma en que generamos nuevas ideas o hipótesis en ciencia; mientras que el contexto de justificación tiene que ver con el tipo de criterios que dichas hipótesis *deben* satisfacer para ser aceptadas en el *corpus* científico. Así, en el caso del contexto de descubrimiento se trata de exhibir los procesos psicológicos y sociales que tienen lugar *durante el proceso real* en que los científicos generan nuevas ideas o hipótesis. Es decir, se interesa por explicar la manera en que los científicos concibieron inicialmente una teoría. (...) Ésta es una tarea *descriptiva* que le concierne a la psicología empírica o a la sociología del conocimiento. En el contexto de justificación, sin embargo, se ignoran los procesos psicológicos o sociales involucrados en el proceso de la génesis de hipótesis y se centra en mostrar los parámetros *lógicos y epistémicos* que dichas hipótesis *deben* cumplir para ser consideradas científicas (Bárceñas, 2002; 48).

La filosofía de la ciencia ha debatido entre ambos conceptos, llegando algunos autores a convenir en su fusión. Francis Bacon, René Descartes, John Locke, Isaac Newton y otros, defendieron que no había diferencia entre cómo una hipótesis surgía o se generaba, y cómo ésta se sometía a prueba ya que “pensaban que la forma en que se descubrían las verdades científicas conllevaba en sí misma su propia justificación” (Bárceñas, 2002; 50).

Tal vez sea así que podamos hallar el porqué del predominio de descripciones de procesos y no tanto de reconocimiento de los resultados, en los textos analizados por Pilar María Domínguez Toscano a los que hemos hecho referencia anteriormente. Con ello reconocer que no solo los enfoques cuantitativos no son los preferidos para la investigación por los y las arteterapeutas sino que, como afirmara Frances Kaplan, la gran mayoría del cuerpo teórico que describe las investigaciones en esta disciplina se centran en el producto, en el sentido de la forma y en el contenido de la imágenes que durante la terapia se elaboran (Brown, 2006; 78) y se descubren.

Traemos en este momento la afirmación que Wallerstein realizara en 1993 (citado por Jiménez, 2004) mediante la que propone que “el método... clínico ya no es suficiente como la única avenida para acrecentar el conocimiento psicoanalítico” y por lo que nos concierne, arteterapéutico. Pero ¿deberíamos, siguiendo a Wallerstein, suplementarlo con “esfuerzos más rigurosos y sistemáticos de investigación sobre el proceso psicoanalítico según se despliega realmente, si es que hemos de tener una base de credibilidad para nuestros reclamos por el estatuto de ciencia”? ¿Cómo hacer ciencia desde

el arteterapia si el sujeto no logra precisar racionalmente que tipo de vínculo se establece entre él y el terapeuta? ¿Cómo generalizar científicamente si la relación clínica se valora en cada caso?

Efectivamente en arteterapia “se parte de la persona, la historia de cada uno es irreplicable, no hay dos vidas iguales. (...) Para cada sujeto particular se despliega un proyecto terapéutico singular” (Bassols, 2006; 23). En este sentido, quisiera hacer referencia al texto de Eva Marxen “Diálogos entre arte y terapia” (2001) que, a mi modo de ver, cumple con el objetivo propuesto anteriormente por Miguel Izuel. Esta arteterapeuta, antropóloga, con formación en psicoterapia psicoanalítica, tras recoger las bases teóricas de la intervención arteterapéutica expone algunas conclusiones sobre la práctica, reflexiones a las que ha llegado tras la experiencia de varios años con salud mental, adolescencia e inmigración. Marxen nos muestra aspectos generales que deberíamos tener en consideración al realizar los talleres con estos colectivos, sin embargo la exposición de los casos que presenta y el tratamiento específico aplicado a cada uno nos descubre la especificidad de la individualidad humana. El texto, si bien describe las metodologías a seguir en los talleres, no especifica el modo en que ha llegado a las diferentes conclusiones. Podemos entender que éstas han sido obtenidas en el contexto de descubrimiento (tanto en la práctica como en la teoría), pero no tenemos datos que nos informen de las técnicas de justificación. Sin embargo, como he señalado alcanza el objetivo de mejorar los resultados de la intervención arteterapéutica permitiéndonos aplicar éstos conocimientos en sucesivas prácticas. No obstante la carencia de la descripción de algunas variables dificultaría su justificación.

#### 4.2 Ciencias Histórico-sociales

La psicología puede incluirse entre las ciencias que Dilthey llamó “ciencias del espíritu” junto con las histórico sociales, en las cuales el sujeto pertenece al mismo campo de investigación, el mundo humano. En este sentido es inseparable para el estudio que se lleva a cabo la experiencia vivida como ser social e individual.

Me gustaría acercarme un poco más y con gran timidez, a algunas propuestas de las ciencias histórico sociales para continuar con los objetivos propuestos. La etnología y la antropología se alían para estudiar y descubrir lo común pero sobre todo lo diferente de las distintas culturas a lo largo de la historia, por su lado, la sociología trata de comprender la actividad social de éstas. Son “-logías” es decir, ciencias de estudio propiamente dichas, por lo que la investigación es intrínseca a su propia significación.

Aunque no podamos obviar el valor crítico que se despliega en la determinación de las ciencias sociales, ni la etnografía, ni la antropología, ni la sociología persiguen la interferencia en la realidad analizada. Sus investigadores e investigadoras son así reconocidos como observadores participantes, o *cazadores activos* según los denominó Malinowski (citado por Sanmartín, 2003; 39)

Max Weber, historiador alemán padre de la sociología moderna, señaló en el año 1904 en su artículo “La <objetividad> cognoscitiva de la ciencia social y de la política social” que durante el proceso el investigador debe sopesar los juicios de valor tanto propios como del paciente/participante, ya que éstos determinan la acción. Los juicios de valor o convicciones particulares están presentes en el proceso de investigación, durante el que se va eligiendo entre ellos con la “propia conciencia y cosmovisión” (Weber, 2012; 47) Éstos determinan nuestra acción y confieren sentido y significación a nuestra vida, los sostenemos cuando se presentan como válidos y así otorgan dignidad a nuestra personalidad. Para Weber la atención y reconocimiento de la existencia de los juicios de valor facilitan la neutralidad axiomática de la investigación.<sup>ii</sup> Los juicios de valor son conjunciones entre lo objetivo y lo subjetivo. Lo observado franquea lo subjetivo “si no pasa a través de la subjetividad de un investigador, nunca alcanzará el necesario contraste con la imagen del hombre que éste posee” (Sanmartín, 2003; 68).

Por otro lado, Dilthey señaló la presencia de dos tipos de análisis para la investigación: el método general para las ciencias universales que desarrolla “un análisis de las regularidades y recurrencias de los comportamientos de los fenómenos” y el individual para las ciencias del espíritu “que caracterizan a cada uno de los sujetos y fenómenos” (citado por Rossi, 2012; 17). Tras la lectura del texto de Eva Marxen evidenciamos la tesis de Weber que señala no obstante, que es posible y necesario contemplar ambas. La orientación generalizante y la individualizante para determinar las individualidades.

La observación participante requiere de investigadores formados en su integridad humana. Tal como señalábamos con anterioridad la experiencia vivida por los sujetos se hace inseparable del proceso investigador. Es por ello que para la dirección y estudio de los talleres de arteterapia se ha convenido en la necesidad de realizar una terapia personal, con el fin de que podamos incorporar nuestras vivencias y motivaciones inconscientes y que no interfieran en el proceso terapéutico del otro sujeto. Así mismo ¿podríamos aconsejar un ejercicio autoetnográfico que nos ayude a la autocomprensión y con ello a la investigación del proceso arteterapéutico? Langley Brown aconseja para esta tarea que aseguremos que el foco puesto en nosotros mismos sea en relación con los otros y con los tiempos en los cuales hemos vivido; relatando específicamente los datos del pasado analizados e interpretados desde lo cultural; que tengan cabida lo posible y lo deseable y que se consideren los standards éticos de los otros en la propia narrativa (Brown, 2011; 84) con ello daremos sentido a las hipótesis que esbochemos y éstas estarán contextualizadas con la distancia que nos procura el autoconocimiento.

“Observar, escuchar, comparar y escribir” es el título del libro del Catedrático en Antropología Social, Ricardo Sanmartín, pero ante todo son las acciones a realizar por el sujeto investigador y que arrojan, a su criterio, la investigación antropológica. Acciones a las que son intrínsecas las diferentes aptitudes que se pueden tomar durante su realización.

Observamos con la mirada, no solo la que mira, también la que siente, empatiza, la que enfoca la que se distancia del objetivo y lo desenfoca, lo pone en cuarentena, lo cuestiona. Miramos al Otro y a nosotros para hallar “una cierta profundidad humana” (Sanmartín, 2003; 43). Así llegamos a la significación del conocimiento descubierto, y solo así cuestionamos lo sabido. Lo percibido no es una “ley general que apliquemos a nuestro caso, ni tampoco una simple proyección en sentido inverso” (48). Observamos con los ojos que se cierran para permitir la presencia de los demás sentidos, para reconocer su no omnipotencia y así escuchamos, pacientes. Con la mirada y la escucha accedemos a lo nuevo, que se va haciendo hueco en nosotros, compartiendo y comparándose con lo propio. Entra en acción un método comparativo que alterna preguntas y respuestas. El proceso de investigación comienza con la pregunta que busca comprender la alteridad. En el contexto de descubrimiento, hallamos tanto la primera interpelación como las necesarias siguientes. Es en el mismo contexto en el que el Arteterapia origina “un espacio para la escucha y la observación atenta y pausada, sin expectativas previas. Sin esperar respuestas. Sin espera. En atención abierta a la propuesta del otro. De cómo es en el otro y para el otro lo que él va promoviendo” (Izuel, 2012; 17).

## 5. Obra versus sujeto-terapeuta

Como hemos señalado con anterioridad, Kaplan reconocía que muchas de las investigaciones en Arteterapia se centran en el análisis de la obra producida, en el sentido de su forma y en el contenido de las imágenes que durante la terapia se elaboran (Brown, 2006; 78). Sabemos cómo arteterapeutas el riesgo de la transmisión del análisis y la interpretación de los procesos creativos por parte del terapeuta y por lo tanto vemos inapropiadas las propuestas de investigación que puedan perseguir la elaboración de “tipos ideales” desde la interpretación de las imágenes producidas. El terapeuta recibe información de las imágenes creadas y del proceso mismo de creación, obtiene una respuesta estética y simbólica, una relación contratransferencial, pregunta y sugiere sobre ellas para realizar el trabajo “sutil que toma nuestras vulnerabilidades como material y que busca menos desvelar las significaciones inconscientes de las producciones que permitir al sujeto re-crearse a sí mismo, crearse de nuevo en un recorrido simbólico de creación en creación” (Klein, 2006; 13)

Schaverien en su texto “‘The Retrospective Review of Pictures: Data for Research in Art Therapy’ publicado en 1993 escribe sobre el uso que se da a la imágenes de los pacientes como herramientas de investigación (citada por Brown, 2006; 79). Las obras de arte, dice, son un registro de la experiencia del paciente y como tales, al registro que pudiese hacer el terapeuta habría que añadir el que sugiera su creador. Schaverien alerta de la posición de subordinación del paciente sobre el profesional en la investigación en Arteterapia. Ante estas consideraciones tenemos que afirmar que la experiencia de vida de los pacientes, la expresión en sus creaciones y la transferencia depositada tanto en el terapeuta como en la obra creada, son fundamentales en la investigación llevada a cabo por lo que

cabe preguntarnos si, para evitar la subordinación señalada por Schaverin, podamos invitar al propio paciente al diseño de la investigación y la metodología a aplicar. En este sentido McClelland et al. en el año 1993 (Brown, 2006; 79) propone una investigación colaborativa a distintos niveles según la persona o colectivo con la que se trabaja. De este modo se desarrollará una investigación con las personas y no sobre las personas. Son sus resistencias, sus deseos, sus recuerdos, sus traumas, sus goces... los que se ponen en juego en la elaboración de la obra.

## 6. Obra sujeto-paciente

Pero volvemos a nuestro triángulo terapéutico, enfoquemos en este momento el lado situado entre paciente y obra, reconociendo lo terapéutico del proceso creativo y el recorrido simbólico que en él se da. (Klein, 2006). Las ciencias sociales y la psicología también atienden al mundo simbólico, el hombre es un ser simbólico, el símbolo se haya en el lenguaje, en la cultura, en la familia, en la política, en la educación, en el amor, en las relaciones de poder... la capacidad de simbolizar confiere al hombre la capacidad de ser en el mundo. Pero es la extrañeza de la creación la que despierta nuestra curiosidad. Extrañeza de la creación que procura al Arteterapia su idiosincrasia distinguiéndola del resto de terapias, independientemente que ésta sean gestálticas, psicoanalistas, conductistas... porque el Arteterapia es esencialmente “el arte de proyectarse en una obra como mensaje enigmático en movimiento y de trabajar sobre esta obra para trabajar sobre sí mismo” (Klein, 2006; 13).

No debemos confundir la investigación en Arteterapia con métodos proyectivos de investigación gráficos como el Dibujo de la Casa, Árbol y Personal (HTP), la Figura Humana (FH), la Familia Kinética Actual (FKA) y Prospectiva (FKP), el Test de las Dos Personas, el Hombre Bajo la Lluvia, etc... Si bien pudiesen ser utilizados para obtener los diagnósticos correspondientes en momentos previos y post a un estudio determinado, ya hemos señalado que el Arteterapia no es una técnica de diagnóstico. Piaget se cuestionaba la utilidad de los test, la observación y el examen clínico utilizado por la Medicina para su propósito que consistía en analizar y estudiar cómo los niños se representan el mundo (León y Motero, ;383). Delval en el año 2001 nos narra la técnica que Piaget e Inhelder elaboraron para estudiar cómo el niño concibe la conservación de la sustancia que consistía en

“Dar al niño una bola de arcilla pidiéndole que confeccionara otra exactamente igual [...]. Una vez que las dos bolas se consideran iguales, se deforma una de ellas, (...) y se pregunta al niño si las dos bolitas tienen todavía la misma cantidad de materia. Naturalmente, se pide al niño que vaya dando justificaciones en la medida de lo posible, de cada una de sus afirmaciones, pues el interés no sólo está en saber si posee o no esas nociones de conservación, sino también en cómo llega a motivarlas y a elaborarlas” (León y Montero, 2004; 384)

Obviamente la transformación de la bolita no atiende a un proceso terapéutico, es la metodología seguida la que llama nuestra atención: “la entrevista libre, la explicación sobre una situación y el método no verbal” (384). La entrevista libre se lleva a cabo sin tarea previa y explora ideas y creencias, en la segunda se propone la tarea y se habla de ella, y la tercera trata de la observación de la conducta, durante esta observación “el observador, en función del comportamiento del niño, va introduciendo modificaciones en la situación”. El registro que se realiza de todo el proceso es de tipo narrativo.

Nos enfrentamos a un nuevo camino, otra pista para nuestra investigación: la creación de una imagen, la interpretación que de ella harán sus creadores y las preguntas que se generan en su entorno. La imagen posee un número indeterminado de soluciones, donde el fin de la representación puede ser el método, y el modo de acceder a ella, sin duda, llega a ser parte del proceso de descubrimiento y conocimiento personal. Hemos señalado anteriormente cómo el psicoanálisis identificaba la búsqueda y el hallazgo de los procesos del inconsciente como metodología de exploración, ¿qué sucede si además el paciente se sumerge en un proceso creativo que ha sido entendido así mismo como un proceso de investigación?

Juan Luis Moraza nos propone un método de investigación en Bellas Artes en el que se debe tener en cuenta una amplitud y diversidad de variables. Una metodología basada en un pensamiento sistémico, es decir que comprenda el funcionamiento de un sistema creado por subsistemas o



elementos interrelacionados entre ellos y con el exterior, lo que nos lleva a la comprensión relacional y contextual del fenómeno artístico. Por otro lado este método debe reconocer la “implicación subjetual en la operación cognitiva” que nos acerca a la imposibilidad de proponer verdades universales (2008; 47). Añade Moraza que la investigación en arte no puede atender a los protocolos establecidos para un proyecto, a éste se le presupone la enumeración de los objetivos, una metodología predeterminedada y una evaluación de los resultados, sin embargo la complejidad de los procesos simbólicos con los que se trabaja obstaculizan cualquier predeterminación, “por ello la investigación artística es un proceso” (43) Comparto esta tesis en cuanto que el método debe atender a un pensamiento sistémico teñido de subjetividad y añadiría con el carácter rizomático aportado por Deleuze y Guattary. Pero, no obstante debemos responsabilizarnos de los resultados aún cuando éstos sean altamente complejos, y hallar métodos que los evalúen tanto en el mismo proceso terapéutico como en la investigación.

Durante o después del proceso terapéutico el arteterapeuta realiza un registro de las sesiones, observa y anota los procesos simbólicos que en ellas se dan con el fin de adaptar y adaptarse a las necesidades pero también con el fin de evaluar el proceso.

¿Qué variables identificar para nuestra labor de investigación de la relación entre obra y sujeto? Proceso creativo, materiales, imágenes...

Creamos con un diálogo entrelazado de cuestiones, del paciente a la obra y de la obra al paciente, el paciente con sí mismo durante el silencio y concentración a la que invita la creación, o con los otros en un juego común. Una subjetividad que se encuentra con el grito, el llanto y el nerviosismo, pensando o no en poner palabras a las imágenes que se despliegan. Finalmente hallamos la respuesta que adquiere su relevancia porque nos lleva a la pregunta inicial. Marián López Fernández Cao y Noemí Martínez Díez en su texto “Arteterapia, conocimiento interior a través de la expresión artística” recogen teorías de diferentes autores en relación al proceso creador. Destacaremos solo la del pensador Héctor Fiorini, para él el psiquismo creador elabora una serie de fases, a modo de nexos simbólicos, que provocan un empuje vital para acceder a zonas o dimensiones “donde se ha fraguado un abismo insondable e inabarcable” (López y Martínez, 2006; 29). El proceso creativo terapéutico no es solo la transformación de los materiales para obtener formas de representación o simbolización sino que éstas son creadas, tras una primera fase de exploración caótica, como posibilidades alternativas a lo real haciendo brotar al sujeto.

Los materiales son manipulados por el paciente, en ocasiones elegidos por él o ella ante la diversidad ofrecida por su arteterapeuta pero, más allá de lo simbólico asimilado durante la creación, preservan sus propias leyes: la resistencia del cartón como soporte, la plasticidad y organicismo del barro, la transparencia de la acuarela, su acuosidad... de este modo no se dejan “atrapar totalmente por el psiquismo humano. (...) Materia con la que la persona dialoga para transformarla y transformarse en ese proceso, otorgándose campos de representación de sí misma” (Izuel, 2012;17).

La imagen nace en la capacidad creativa de la mente humana. En Arteterapia se trabaja por el encuentro con la creatividad ya que

“Si se da por supuesta una capacidad cerebral razonable, una inteligencia suficiente para permitir al individuo convertirse en una persona que vive y participa en la vida de la comunidad, todo lo que se produce es creativo, salvo en la medida en que el individuo está enfermo o se encuentra frenado por factores ambientales en desarrollo que ahogan sus procesos creadores” (Winnicott, 1982; 96)

La imagen es siempre compleja, no es respuesta sino pregunta y posee gran diversidad de variables. Puede ser ubicada en muy diferentes categorías, puede incluso sugerir nuevas, posee valores y juicios de valor, presenta experiencias, emociones, aspectos reales, imaginarios y simbólicos, pero también oculta, desea y aspira. La intención de la obra es “tener-que-responder-para-conocer-la-pregunta (...) es así una actividad que se mantiene en el ámbito (...) de la posibilidad” (de la Iglesia y Pereda, 2008; 32).

Esta es la imagen que encontramos en el taller de arteterapia. Sobre ella se observará, por ejemplo, los avances en la capacidad creativa en cuanto que las imágenes estereotipadas vayan dando paso a símbolos personales. Fuera del ámbito arteterapéutico se han diseñado diferentes métodos para medir la creatividad, tomando como medida la capacidad del sujeto para elaborar preguntas, ejemplo de ello es el test CREA (Corbalán et col., 2003). Mediante la construcción de preguntas el sujeto se “permite entrar en nuevas dimensiones de los fenómenos, crear perspectivas alternativas, iniciar



búsquedas imprevistas siempre que la pregunta cumpla unas determinadas condiciones” (43) Si la imagen es pregunta la investigación en arteterapia puede medir también la creatividad del individuo.

## 7. La escritura

Por último queda la escritura. El final de nuestra investigación es la lectura que permitirá conocer el proceso y los resultados con los que hemos recorrido nuestro camino. Se ha convenido que para elaborar un texto de investigación se ha de organizar siguiendo unos criterios, un orden. Así deberán identificarse las motivaciones del estudio, la hipótesis, los objetivos, la metodología, se detallarán los resultados y se discutirán, y se enumerarán las conclusiones. Pero si admitimos que éste camino ha sido un proceso hecho observando, escuchando, preguntando, admitiendo errores, cambiando direcciones, un proceso al fin en el contexto de descubrimiento admitiremos que la escritura debe recoger estos movimientos rizomáticos y reflejar esta acción. Pero

“No podemos escribir sin toda la serie de datos etnográficos elaborados antes de la redacción final, sin rememorar lo vivido durante la gestación de la investigación, sin sopesar el conjunto de todo ello con esa imagen de lo humano que poseemos y sabiendo que escribimos en un tiempo o época peculiar, sobre la que pesan corrientes de pensamiento, tendencias sociales dominantes, inclinaciones de la sensibilidad y una especie de callado consenso, tan vigente como implícito, sobre los grandes problemas”. (Sanmartín, 2003; 134)

En este sentido, destacamos cómo la escritura de Cesar Augusto Parra en su artículo “Voces Subalternas, Arteterapia tras las Rejas” (2008) nos transmite un hacer plural, un trabajo consensuado en un espacio común de contención y acogida...Una escritura metódica, pero simbólica y poética, como signo de su práctica terapéutica, modesta en el reconocimiento que los procesos artísticos orientados al terapia son una posibilidad enfocada hacia las pequeñas e inmensas historias que nos narra, pero asumen su imposibilidad ante una sociedad institucionalizada.

## 8. Conclusiones

En esta disertación sobre la investigación en Arteterapia hemos aludido a diferentes áreas cercanas a nuestra disciplina, y de este modo ampliar las concepciones que de aquella podemos plantear.

En este camino se ha cuestionado si los escritos relativos a los aspectos observados en todo el proceso que supone un trabajo arteterapéutico pueden ser el resultado de un trabajo de investigación en Arteterapia. El primero lleva implícita la elaboración de registros, con el fin de ir evaluando dicha intervención en su camino, los datos se analizan y sopesan para orientar cada práctica arteterapéutica concreta en la persona o grupo de personas. Se van generando ideas, que adquieren la categoría de hipótesis, se corroboran con una revisión teórica de casos similares, con una supervisión, para llegar a su puesta, o no, en marcha según el criterio lo estime. Y se evalúan. Se estudia la forma en que el sujeto va adquiriendo nuevos conocimientos, no sólo los relativos a su subjetividad e intersubjetividad, sino también aquellos con los que construir herramientas que le ayuden a entenderse en el mundo. Todas estas acciones se comparten con el ámbito de la investigación en el que toma un papel relevante la pregunta, aquella que en su determinación genera cuestiones, aquella que se mantiene en el ámbito de la posibilidad.

En esta práctica se dan simultáneamente las variantes que Piaget propone para su método de investigación: entrevistas libres, explicaciones sobre una situación tras darse una tarea determinada y el método no verbal, es decir la observación.

Así mismo, el arteterapeuta puede asumir desde el inicio y en paralelo el papel de observador participante, siendo consciente de ser sujeto en el mundo.

Tal vez la dificultad para ambos, intervención e investigación, esté en la complejidad de estudiar a los propios sujetos, debido al “carácter inacabado de lo humano y su correspondiente tener que hacerse” realizándose a sí mismo definiendo sus líneas de actuación ante un mundo indefinido. (Santamaría, 2003; 27). Es también este tener que definir sus líneas de actuación donde van

conformándose la intervención y la investigación en Arteterapia. La interconexión y el aprendizaje mutuo harán posible el avance y el reconocimiento de esta profesión.

---

#### Notas

1. Seleccionó las bases bajo el criterio de cantidad y calidad, relacionadas con Arteterapia: MEDLINE de información médica; PSYCHINFO de información psicológica; ERIC de información educativa); o bases más restrictivas y específicas: COCHRANE (evidencia científica-médica); y lo publicado en español: ISOC (revistas españolas).
2. Si bien, esta postura ha sido criticada por diferentes autores y por distintos motivos que pueden leerse en López Zamora, Paula. *Metodología en el pensamiento y obra de Max Weber*, Kinesis, nº II, 2005 ([www.ucm.es/info/kinesis](http://www.ucm.es/info/kinesis))

#### Referencias bibliográficas

- Bárceñas, R. (2002). Contexto de Descubrimiento y Contexto de Justificación: Un Problema Filosófico en la Investigación Científica. *Acta Universitaria*. Vol. 12 no. 2 mayo – agosto. Méjico. Pp 48-57
- Bassols, M. (2006). El arteterapia, un acompañamiento en la creación y la transformación. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. Pp, 19-25, Madrid.
- Brown, L. (2006). *Is art therapy? Art for mental health at the millennium*. Tesis doctoral. <http://www.artsforhealth.org/staff/langley-brown-phd-thesis.pdf>
- Brown, L. (2011) Politics, Identity and a Career in Arts and Health. *Arte y políticas de Identidad*. Universidad de Murcia.
- De la Iglesia y González de Peredo, J.F. (2008). Ideología institucional y carácter autorreflejo del arte. De la Iglesia y González de Peredo, J.F. Rodríguez Caeiro, M y Fuentes Cid, S. (Ed) *Notas para una investigación artística*. Vigo: Universidad de Vigo.
- Domínguez Toscano, P. M<sup>a</sup>. (2005) Investigación en Arteterapia. P. M. Domínguez Toscano (Coord) *Principios y ámbitos de aplicación*. Sevilla. Pp 84-101
- Hernández Becerra, J. (2005) Los tests proyectivos (pre-tratamiento) y su adaptación al individuo. *Arteterapia. Principios y ámbitos de aplicación*. P. M. Domínguez Toscano (Coord.) Sevilla. Pp 79-85.
- Izuel I Currià, M. (2012). Competencias profesionales e investigación en Arteterapia. *Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. Pp13-26.
- FEAPA, Estatutos. (<http://feapa.es/estatutos.html>).
- Jiménez, J. P. (2004). Validez y validación del método psicoanalítico. Alegato sobre la necesidad del pluralismo metodológico y pragmático en psicoanálisis. (Alegato sobre la necesidad de pluralismo metodológico y pragmático en psicoanálisis). *Aperturas psicoanalíticas*, nº 018 (<http://www.aperturas.org/articulos>).
- Kaplan, F. (2000) *Art, Science and Art Therapy*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Klein, J-P. (2006). La creación como proceso de transformación. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. Madrid, Vol. 1. Pp 11-18.
- León, Orfelio G. y Montero, I. (2003). *Métodos de investigación en Psicología y Educación*. Madrid: McGraw-Hill.
- López Zamora, P. (2005). Metodología en el pensamiento y obra de Max Weber. *Kinesis*, nº II, ([www.ucm.es/info/kinesis](http://www.ucm.es/info/kinesis))
- López Fernández Cao, M y Martínez Díez, N. (2006). Arteterapia. Conocimiento interior a través de la expresión artística. Madrid: Tutor Psicología.
- Marxen, E. (2011). *Diálogos entre arte y terapia*. Barcelona: Gedisa.
- Moraza Pérez, J. L. (2008). Aporías de la investigación (tras, sobre, so, sin, según, por, para, hasta, desde, de, contra, con, cabe, bajo, ante, en) Arte. Notas sobre el Sabcer. De la Iglesia y González de Peredo, J.F. Rodríguez Caeiro, M y Fuentes Cid, S. (Ed) *Notas para una investigación artística*. Vigo: Universidad de Vigo.
- Parra Méndez, C. A. (2008). Voces Subalternas, Arteterapia tras las Rejas. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. Vol. 3. Pp 83-100.

- Rossi, P. (2012) Introducción. Max Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu. Pp 11-41.
- Sanmartín, R. (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir*. Barcelona: Ariel Antropología
- Weber, M. (2012). La <objetividad> cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. Max Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu. Pp 43-109
- Winnicott, D. W. (1972). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa
-